A. B. C. del Comunismo

Viene de la 1a. página

el vestido, el alojamiento, en una palabra, la satisfacción de las necesidades del obrero las que representan la producción de la fuerza de trabajo. A esto hay que añadir también cosas tales como los gastos para el aprendizaje cuando se trata de obreros calificados.

Todo lo que consume la clase obrera para renovar su fuerza de trabajo, tiene un valor, por consiguiente, el valor de lo que se consume, lo mismo que los gastos de aprendizaje constituyen el valor de la fuerza de trabajo. A diferentes mercaderías, diferente valor. Lo mismo cada clase de fuerza de trabajo tiene su valor: por ejemplo la fuerza de trabajo de un tipógrafo es diferente de la de un herrero.

Volvamos a la fábrica. El capitalista compra la materia prima, el combustible, las máquinas, el aceite para la fabricación y otras cosas indispensables; Luego compra la fuerza de trabajo, es decir, engancha obreros. Todo esto lo paga con dinero contante y sonante. La producción comienza. Los obreros trabajan, las ruedas de las máquinas giran, el combustible se consume, el aceite se gasta, las construcciones de la fábrica se gastan, la fuerza de trabajo se agota. Por el contrario, de la fábrica sale una mercadería nueva. Esta mercadería, como toda mercadería tiene un valor. ¿Cuál es este valor? En primer lugar, la mercadería ha absorbido los medios de producción que se han gastado por y para ella: la materia prima, el combustible consumido, el uso de las máquinas. Este conjunto forma ahora parte del valor de la mercadería. Luego entra allí el trabajo de los obreros.

La plusvalía

Si 30 obreros han trabado cada uno 30 horas en la fabricación de la mercadería, han empleado por todo 900 horas de trabajo; así pues el valor total de la mercadería producida se compondrá del valor de las materias empleadas (supongamos el valor de estas materias empleadas igual al de 600 horas de trabajo) y del de las horas de trabajo de los obreros, es decir 900 más 600 igual 1.500 horas de trabajo.

¿Cuánto cuesta la mercadería al capitalista? El valor de las materias empleadas y el del uso de las máquinas lo hemos calculado en lo que había que pagar por 600 horas de trabajo. ¿Y la fuerza de trabajo? Ha pagado por entero las 900 horas? Toda la cuestión está aquí. El ha pagado según nuestra suposición el valor entero de la *fuerza de trabajo* por los días de trabajo. Cuando 30 obreros trabajan sus 300 horas durante 3 días, 10 horas cada día, el fabricante paga la suma necesaria a la reconstitución de la fuerza de trabajo de los obreros para estos 3 días. ¿Cuál es esta suma? La respuesta es clara: es muy inferior al valor de las 900 horas. ¿Por qué? Porque una cosa es la cantidad de trabajo necesaria para el mantenimiento de mi fuerza de trabajo y otra cosa la cantidad de trabajo que yo puedo suministrar. Yo puedo trabajar 10 horas por día. Y para comer, vestirme, pagar mi habitación, etc., necesito para cada día, cosas que valen lo que valen 5 horas trabajo. Así pues, mi fuerza de trabajo vale mucho mas que lo que me dan para mantenerla. Supongamos, en nuestro ejemplo, que los obreros no gastan en alimentarse, vestirse, etc. durante 3 días sino productos cuyo valor es igual al de 450 horas de trabajo, mientras están dando un trabajo de 900 horas: quiere decir que el valor de las otras 450 horas de su trabajo, queda a beneficio del capitalista y esto es lo que forma precisamente la fuente de su provecho. En realidad la mercadería cuesta al fabricante 600 más 450: 1050 horas y él la vende como si le costara 600 más 900: 1500 horas. Las 450 horas son la *plus valía* creada por la fuerza de trabajo. De esto se deduce que el trabajador trabaja la mitad de su tiempo para comprar lo necesario a la reconstitución de sus fuerzas y la otra mitad se la regala al capitalista.

Observemos ahora el conjunto de la sociedad. No es lo que el patrón o el trabajador hacen en particular, lo que nos interesa, es el mecanismo de esta máquina gigantesca que se llama la sociedad capitalista. La clase capitalista ocupa a la clase trabajadora que es formidable por su número. En miles de fábricas, de minas, de plantaciones y selvas, trabajan centenares de millones de trabajadores, es como imaginar un hormiguero. El capitalista les paga, a título de salario el valor de su fuerza de trabajo, destinada a renovar esta fuerza de trabajo para el servicio del capitalista. La clase trabajadora se paga su trabajo ella misma y crea además la renta de las clases llamadas superiores, *crea la plusvalía*. Por miles de canales, esta renta afluye a los bolsillos de los patrones. Una parte toca al capitalista, es la ganancia del empresario; otra parte al propietario de las tierras; otra al Estado capitalista bajo forma de impuestos y otra a los comerciantes, dueños de tienda, a las Iglesias, casas de prostitución, a los actores y payasos, a los escritores burgueses, etc. A expensas de esta plusvalía viven todos los parásitos incubados por el orden social capitalista.

Una parte de esta plusvalía es a su vez utilizada por los capitalistas. Con ella aumentan su capital, ensanchan sus empresas, enganchan más obreros, se procuran nuevas máquinas. A más obreros mayor plusvalía. Así es como se engrandece el capital, extrayendo la plusvalía del trabajador hasta agotarlo.

(Continuará)

COLABORACION OBRERA

Discurso leído por el compañero Juan J. Rivera en el local de la Unión General de Trabajadores de San José

Camaradas:

Es para mí muy grato el momento solemne en que ocupo esta tribuna, esta cuna de ideales modernos y revolucionarios.

Compañeros: Nosotros no podemos seguir el ejemplo de aquel rebaño de luchadores de que tanto nos habla la historia, de aquellos mansos y humildes de corazón, que con la frente baja, sin lanzar una protesta, iban camino del cadalso y del cadalso al sepulcro. ¿Sabéis por qué? porque a nuestras muertas libertades no les daremos vida y fuerza nunca si no es a base do sangre y fuego.

¿Pero es que vamos nosotros a inflamar de la guerra sus llamas prepotentes? No, compañeros, esa abominable máquina de muerte y destrucción del hombre por el hombre, es solamente patrimonio de asesinos; mas si en un mañana no muy lejano el capital, osado y altanero, arroja sobre las clases trabajadoras el plomo homicida, entonces el proletariado, unido como un solo hombre, con su estandarte rojo al frente sabrá hacer su defensa y arrojará sobre todas las castas y privilegios, sobre sobre sus castillos y palacios, el plomo de la justicia.

Proletarios: Ya me parece que escucho la voz atronadora del clarín revolucionario, que llama a todos los esclavos de la tierra, a engrosar las filas del batallón que ha de librar la más formidable batalla de los siglos. Y ¿contra quién van a luchar? contra los amos y señores, contra la burguesía imperialista; Y quién ganará? Pues sencillamente ganarán los esclavos, porque a manera de trofeo mostrarán en cada mano al mundo civilizado las cadenas hechas pedazos y las irán a sepultar en un abismo inaccesible, en donde nunca más podrán sus herrumbres florecer.

Así pues, Comunistas, nobles hijos del trabajo sed los modernos Evangelistas y predicad por todos los pueblos y caminos, la hermosa doctrina de Carlos Marx; ella será la antorcha luminosa que os alumbrará en los ásperos senderos de la lucha, y no olvidéis, para que os sirva de sostén y aliento aquel soneto de Ismael Serna: "Débil acaso, ante el dolor impío, podrá flaquear el cuerpo miserable, pero jamàs el pensamiento mío".

Trabajadores: luchad como valientes soldados Leninistas, por ese venturoso porvenir, que os reclaman las generaciones del futuro, para que cuando se construya el nuevo edificio social, lleno de amor, de justicia y libertad, en nuestro nombre y en nuestra gloria, levanten los hijos del mañana, un majestuoso monumento rojo, que tenga por base la faz de la tierra y por finalidad el azul del firmamento.

Gloria a Marx, gloria a Lenín, gloria a todos los hombres y todos los mártires que han derramado su sangre en muchos campos, por la libertad y redención de las masas oprimidas y explotadas, gloria y vida para el Partido Comunista de Costa Rica.

La clase obrera necesita para la realización de su misión social mujeres que no sean esclavas ¡no quiere mujeres sin personalidad en el matrimonio y en el seno de la familia, ni mujeres que posean las virtudes pasivas femeninas! Necesita compañeras con una individualidad capaz de protestar contra toda servidumbre, que puedan ser consideradas como miembro activo, en plena posesión de sus derechos, y que conscientemente sirvan a la colectividad y a su clase.

ALEJANDRA KOLONTAY

El Mnnicipio y la Compañía de Electricidad contra la clase trabajadora

Una de las penas que antaño se aplicaron a determinados delincuentes, y de la que hoy día apenas si conserva horroroso recuerdo uno que otro estudiante de derecho, fué la designada por los romanos con el nombre de "aquae et ignis interdictio". Consistía en privar al individuo — inculpado o reo — del agua y del fuego, como quien dice nada. El negárselos era deber de todo *buen* ciudadano, al extremo de resultar inútil que el condenado perdiera tiempo tocando a las puertas de los hogares de sus semejantes en demanda de tan preciados como indispensables elementos: no le quedaba al procesado más recurso que el destierro o *exilium*, que era precisamente la finalidad perseguida.

Por supuesto que actualmente, en esta hora de *culminación de la justicia y avance progresivo de los principios humanitarios que informan las modernas legislaciones*, se asombrarían muchos de los que a diario manosean con excesiva curiosidad las leyes penales nuestras si alguien osara afirmar q', aun cuando la pena a que nos referimos no se halla comprendida en la copiosa enumeración del Código Penal, en la práctica tiene aplicación disimulada bajo moderno y vistoso disfraz que impide reconocerle a los incautos, pero no a quienes abran bien los ojos y escudriñen la realidad. En efecto, así lo comprueba de modo evidente la "guerra sin cuartel" que las Compañías Eléctricas han declarado a los que incurren en el *grave delito* de no pagar el recibo de la luz que reciben al momento preciso de su vencimiento, y la *noble* actitud de los munícipes para con los vecinos morosos en el pago de sus deudas con el Municipio, por concepto del servicio de cañería. En el primer caso y sin fórmula de juicio, se corta la corriente que llevara un poco de claridad a esos hogares pobres, haciendo a un lado los alegatos del cliente que no tiene en ese momento con qué cancelar su cuenta y a quien la flamante Compañía jamás ha descontado, como lo impone la equidad más elemental, lo gastado en candelas durante las muchas noches de carencia de luz eléctrica, por razón de los frecuentes accidentes que suelen dejar a oscuras hasta las calles de la ciudad; en el segundo, los que tienen el deber de velar por la tranquilidad y el bienestar general, los encargados de promover el desarrollo uniforme y adecuado del conglomerado social, empinándose sobre sus dogmatismos, ordenan en forma perentoria y sin contemplaciones de ninguna índole que se corten tantas pajas de agua cuantos sean los morosos, echando en saco roto los motivos poderosos que hayan podido impedir a los deudores pagar sus respectivas cuentas y sin considerar siquiera la magnitud del mal o perjuicio que se les causa. De modo, pues, q' estos procedimientos exhiben de cuerpo entero el *humanitarismo* de que tanto se ufana la moderna civilización y demuestra su *plausible* consecuencia con el pasado al implantar de nuevo el *ignis et aquae interdictio.—Romanorum.*

Los incapaces de penetrar más allá de la càscara inconsistente que cubre estas y otras realidades duras para la clase trabajadora, exclamarán en tono solemne que esos procedimientos son justos por cuanto se apoyan en la ley y el derecho los autoriza de modo expreso; pero nosotros que pisamos tierra y nos vamos hasta el fondo de estas cuestiones, objetamos con Marx y Engels, que tales argumentos carecen de fuerza y sólo a los cándidos convencen, porque ni la ley ni el derecho burgueses pueden representar la verdadera justicia, por la sencilla razón de ser ambos el producto exclusivo de la voluntad de una clase —la explotadora— imponiéndose en virtud de la fuerza a los que integran la de los explotados.

La juventud ante los....

Viene de la 3a. página

guirlo la completa reforma de la enseñanza, en sus diversos grados o ramos; haciéndola asequible en su integridad a los pobres, y transformándola de rutinaria y teorizante en práctica y razonadora, con el objeto de corregir el mal de nuestros tiempos en que el estudiante es un fiel oidor y repetidor de las enseñanzas de su profesor o maestro y de los textos oficiales, como si fueran gramófonos en vez de seres racionales, capaces de escoger sus propias obras de estudio y compararlas con otras, aceptando aquellas opiniones o teorías que estima más verídicas o convincentes. De esa manera el estudiante al terminar su grado o carrera tendrá de las diversas disciplinas que hubiere cursado un conocimiento más exacto, de lo que en la actualidad sucede, en que por lo general, a no ser en casos excepcionales, sale de las aulas sin saber casi nada o únicamente adquiere la visión de prestado que le dan el texto o la lección del profesor.

En una palabra: esa juventud quiere una Costa Rica nueva y desea forjarla ella, en unión tan sólo de los obreros, para llevarla a un plano más humano y de efectiva justicia social, y llama a sus filas a todos los ciudadanos que comulguen con las ideas y pretensiones de reforma, que en el seno del Partido Comunista de Costa Rica, se predican. Pero no quiere nada con los viejos, ni con los nuevos políticos, que han figurado en la administración, en los congresos, con mayoría parlamentaria y que no supieron o no quisieron resolver los graves problemas que en los actuales momentos pesan sobre nuestro País, cual losa funeraria: tales como el constitucional, el de Justicia, el de las responsabilidades, el agrario, el de la vivienda, el social, el de la enseñanza, el económico y principalmente el obrero.

De las anteriores disquisiciones pueden deducir mis estimados camaradas, que mientras los viejos políticos niegan la existencia de esa juventud que se ocupa y preocupa de la cosa pública, esa juventud tiene fe en la vida y se muestra en sus opiniones más genuina y francamente política, que los antiguos hombres públicos que llevan a cuestas un pesado fardo de prejuicios y de intereses creados.

San José, 16 de Setiembre de 1931.

Fernando Mora

Nota de la Redacción.— Acogemos con satisfacción en nuestras columnas este bien meditado artículo del compañero Fernando Mora, otro estudiante que desdeña las filas de los ancianos de veinte años de la Escuela de Derecho para marcarse un sitio en nuestro sector revolucionario. Bienvenido sea y que lo imiten otros.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.